

HOJA DOMINICAL

EL

SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO C, 30 DE SEPTIEMBRE DEL 2007.

Pagina Web: www.santacruzspsclero.org

¿PARÁBOLA O REALIDAD?

Es grande nuestra ceguera. La parábola llamada del "Rico Epulón y el pobre Lázaro" es propia de Lucas. Junto a la llamada del "Hijo Pródigo" constituyen la base de su teología. Si la parábola del "Hijo Pródigo" pone su acento en la misericordia de Dios, la de este domingo señala la justicia de Dios, derivada de su misericordia. El nombre Epulón significa "convidado", o "comensal". En latín "épulo" es aquél que da un convite, o también el invitado. En castellano lo asociamos con aquél que come y bebe mucho. Pero en realidad, el rico en la parábola no tiene nombre, el pobre sí: Lázaro. Quizá es una forma de manifestar que el más importante no es siempre el que se piensa, pues Dios hace una opción por aquél que lo está pasando mal. El rico no se daba cuenta del sufrimiento de Lázaro aquí abajo. Sin embargo, lo reconoce en la estancia de los muertos. ¿Es necesario que las cosas vayan mal para que nos demos cuenta de nuestra ceguera con respecto a nuestro prójimo sufriente? Las riquezas son, de suyo, indiferentes, pero ejercen una seducción poderosa; el hombre hace de ellas fácilmente su dios: entonces se nubla Dios y el corazón se llena de egoísmo. La pobreza no es de por sí sola virtud, pero bien aceptada es camino para la salvación eterna. No puede establecerse una especie de dicotomía entre pobres y ricos, como si éstos fueran los malos y aquellos los buenos. La pobreza no condujo a Lázaro al cielo, sino la humildad; las riquezas no impidieron al rico entrar en el seno de Abrahán, sino su egoísmo y poca solidaridad con el prójimo. Hace falta una civilización del amor y de la solidaridad. Hoy a escala mundial hay naciones bien alimentadas y otros muchos pueblos hambrientos. El apego a los bienes de este mundo corrompe el corazón del hombre y destruye toda posibilidad de sentido fraternal.

Por eso, no basta redescubrir el valor de la pobreza, sino que es preciso abrirse a la solidaridad con los demás. La parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro no es cosa del pasado, es de lo más actual, sólo que multiplicados los Lázaros por millones y en situación más hiriente y escandalosa. Este amor preferencial... no puede dejar de abarcar las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor, no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecer al "rico Epulón", que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta. Esta dramática realidad ni depende de Dios, ni Dios la quiere. Él ha preparado para todos sus hijos el banquete de la vida en la mesa de la creación. En esta mesa se ofrecen, en abundancia desbordante, los frutos de la tierra, el alimento y la bebida, con posibilidades de renovarse y multiplicarse. Se ofrecen asimismo variedad de bienes y servicios culturales y sociales, y los alimentos del espíritu, como el pan de la amistad, el vino de la alegría, los platos fuertes del amor y la solidaridad. En el banquete de la creación no se excluye a nadie y se respeta la dignidad de cada ser humano. La creatividad está en todas las mentes. ¡Ojalá que la fraternidad viviera en todos los corazones! De ti depende que tengan un sitio en tu mesa. Los pobres no son un número, tienen nombre y apellido. Decía la madre Teresa de Calcuta que el peor mal de nuestro mundo es la indiferencia. (Por José María Martín OSA).



MONICIÓN AMBIENTAL

Sean bienvenidos a la Eucaristía e iniciemos nuestra celebración con gran alegría. La alegría propia de hermanos que se quieren y se reúnen para escuchar la Palabra. Jesús de Nazaret nos advierte sobre los excesos de poder y de riqueza, que empobrecen y oprimen a muchos hermanos. Hoy en la parábola del pobre Lázaro nos muestra cómo el hambre es una forma terrible de opresión. Hay muchos hombres, mujeres y niños que mueren de hambre en el planeta, mientras que en otras zonas las mesas están repletas y se malgastan los alimentos, como era el caso del rico Epulón. ¡Que la palabra y la enseñanza del Señor Jesús nos ayude hoy, una vez más, a mejorar nuestra vida y la de nuestros hermanos.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El Profeta Amós condena a los ricos de su época, crueles explotadores de los pobres. Hoy afea a esos poderosos sus excesos con la comida y las fiestas a costa de la indigencia de los más desfavorecidos.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DE LA PROFECIA DE AMÓS 6, 1A.
4-7

Así dice el Señor todopoderoso: "¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria! Os acostáis en lechos de marfil; arrellanados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vino en copas, os ungís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José. Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos."

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 145

Alaba, alma mía, al Señor.

Él mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Alaba, alma mía, al Señor.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Alaba, alma mía, al Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

En la Primera Carta a Timoteo san Pablo continúa con la formación, a distancia, de uno de sus discípulos más queridos. Hoy le pide perseverancia hasta el momento que haya de presentarse hasta el Señor.

SEGUNDA LECTURA.

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL
APOSTOL SAN PABLO A TIMOTEO 6, 11-16

Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos. En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor e imperio eterno. Amén.
Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

El Evangelio de San Lucas nos narra hoy la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro. Es una enseñanza clara en torno a que los abusos también los de la comida llevan a tiranizar al hombre. E invoca el Señor Jesús un problema muy acuciante todavía hoy: el del hambre en el mundo.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN
LUCAS 16, 1-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: "Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que _

moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas. "Pero Abrahán le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros." El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento." Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen." El rico contestó: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán. Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."" Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Señor, permanece junto a nosotros.

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que pongan tu luz en todos los acontecimientos de este mundo, para que brille lo bueno y se denuncie lo malo. Oremos.

Señor, permanece junto a nosotros.

Por los gobernantes, para que se dejen guiar por las necesidades del pueblo y no solo por los caprichos de unos pocos. Oremos.

Señor, permanece junto a nosotros.

Por los que sufren, los que Cristo vino a atender, para que la Iglesia portadora de la Salvación de Dios permanezca siempre junto a ellos. Oremos.

Señor, permanece junto a nosotros.

Por los que vacilan en su fe, para que el constante anuncio de tu palabra y la asidua oración les lleve a reencontrar la Luz que de ti nos llega. Oremos.

Señor, permanece junto a nosotros.

Por aquellos que están en peligro de muerte, para que Dios les dé la oportunidad de ponerse a bien con Él y así poder disfrutar del Reino que se nos prometió.

Señor, permanece junto a nosotros.

Por los jóvenes y las jóvenes para que surjan vocaciones sacerdotales y religiosas de nuestra parroquia y sigan al Señor donde quiera que El vaya. Oremos.

Señor, permanece junto a nosotros.

Por todos nosotros, presentes en la Eucaristía, y por nuestros familiares y amigos. Oremos.

Señor, permanece junto a nosotros.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

El tribunal de Dios no admite componendas, no hace distinciones entre el rico y el pobre. Sólo mira en el libro de la vida donde se hallan escritas las buenas y las malas acciones. Según sea el balance, así es la sentencia. Aquel que, en su abundancia, se olvidó de la necesidad ajena, fue arrojado al infierno.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

Los cristianos, que queremos que el Reino de Dios empiece a realizarse ya aquí, en esta tierra, tenemos que luchar con justicia y con amor contra esos abismos inmensos de los que nos hablan en este domingo el profeta Amós y el evangelista san Lucas. Queremos un mundo de hermanos en el que podamos vivir dignamente como personas, todos los que nos llamamos y somos hijos de Dios. Sin opulentos Epulones y sin mendigos Lázaros.

DRAMA EN DOS ACTOS

"Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado a su portal, cubierto de llagas". San Lucas, Cáp. 16. En la antigua región de Samaria, se han descubierto artísticos relieves tallados en marfil, probablemente importados de Egipto. Lo cual confirma las diatribas del profeta Amós contra los ricos egoístas de su tiempo. "Bebéis generosos vinos y os ungís con preciosos perfumes. Ay de vosotros que os recostáis en lechos de marfil y no os doléis de los desastres de los pobres". Porque los ricos epulones, es decir derrochadores y ostentosos han existido siempre. Jesús, en una de sus parábolas nos habla de uno "que vestía de púrpura y de lino", tejidos de gran precio. Aficionado además a los placeres de la mesa, pues "banqueteaba espléndidamente todos los días". El Maestro presenta en dos actos un doloroso drama, o mejor una cruel tragedia. Echado a la puerta de aquel acaudalado, estaba un mendigo, cubierto de llagas. Es gráfica la descripción de San Lucas: "

"Deseaba saciarse con lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba". Y un pintoresco apunte: Hasta los perros callejeros, más compasivos que el poderoso, se acercaban a lamerle las llagas al pordiosero, a quien el mismo Jesús o quizás el evangelista llamó Lázaro. Es decir, "Dios ayuda". La trama se interrumpe de improviso porque los dos personajes mueren. Cambia entonces el escenario y la ubicación de los actores: "Al mendigo los ángeles lo llevan hasta la mesa de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno"... Nunca fue el Señor tan tajante, como en esta parábola, al presentarnos el premio o el castigo más allá de la muerte. ¿Pero de qué era culpable aquél? No lo señala el Maestro como homicida, adúltero, blasfemo o ladrón. Gastaba su dinero, conseguido con los propios sudores. Observaría el sábado de forma escrupulosa, sin omitir las abluciones previas a las comidas. Pagaría el diezmo y las primicias de sus cosechas. Fue sepultado en el infierno, porque no tuvo corazón para el necesitado. En este segundo acto cuenta San Lucas cómo aquel poderoso, caído ahora en desgracia, suplica a Abraham le envíe a Lázaro, siquiera con una gota de agua a refrescarle la lengua. Pero el patriarca se muestra inexorable: "Recuerda que recibiste en vida tu bienes y Lázaro a su vez, males". "Además entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso". Mucho mayor que aquel que hubo entre la mesa abastecida del epulón y el hambre del mendigo. Tampoco acepta Abraham que Lázaro regrese a la tierra, para advertir a la familia del rico las graves consecuencias que puede ocasionar el egoísmo, allá en ultratumba. "Tienen a Moisés y a los profetas, responde el padre de los creyentes. Que los escuchen". (Gustavo Vélez, mxy).

Pensamientos

Acepto el Premio Nobel agradecida en nombre de los pobres, de los hambrientos, de los enfermos y de los que viven en soledad. **Beata Madre Teresa de Calcuta**

Al que se apodera del vestido de otra persona se le llama ladrón; pero el que no viste al pobre y puede hacerlo, ¿no merece el mismo nombre? **San Basilio**

Aquel que explota al pobre, corta toda posibilidad de relación con Dios. **Isaías**

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 1: Za 8, 1-8/Sal 102(101)/Lc 9, 46-50

Martes 2: Ex 23, 20-23/Sal 91(90)/Mt 18, 1-5.10

Miércoles 3 : Ne 2, 1-8/Sal 137(136)/Lc 9, 57-62

Jueves 4: Ne 8, 1-4.5-6.7-12/Sal 19(18)/Lc 10, 1-12

Viernes 5: Dt 8, 7-18/Sal I Cro 29 II Co 5, 7-21/Mt 7, 7-11

Sábado 6: Ba 4, 5-12.27-29/Sal 69(68)/Lc 10, 17-24

Misa Parroquial: lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

